

Lacan con Ponge, “poeta de las cosas”[⊗]

Por Eliana Amor

El mar hasta la cercanía de sus límites es una cosa sencilla que se repite ola por ola. Pero para llegar a las cosas más sencillas es necesario emplear muchas formas, muchos modales [...] el hombre se precipita a las orillas o a la intersección de las cosas grandes para definir las. Pues la razón en el seno de lo uniforme rebota peligrosamente.

Francis Ponge

A lo largo de su enseñanza Lacan insistió en una pequeña invención neológica de Francis Ponge: *Réson*.

Ponge fue llamado “el poeta de las cosas” dado que se propuso recrear el mundo de objetos cotidianos a partir de la suposición de que un mínimo objeto puede requerir de pronto, imperiosamente, existir en el lenguaje.

La primera vez que Lacan lo menciona es en un pie de página agregado a *Función y campo de la palabra y el lenguaje*¹ a trece años de la publicación del Escrito. En esas páginas a propósito de la resonancia semántica, y en discusión con posfreudianos, Lacan intentaba restituir el valor de evocación de la palabra. La nota dice “Ponge escribe esto: *réson*” (1966)². Esta grafía ubica la homofonía entre *réson*, derivado del verbo *résonner* [resonar] y *raison* [razón].

La segunda alusión es durante las “Charlas” en *Sainte-Anne* en 1971-72.³ Es destacable que retome este neologismo cuando está pronunciando un vivaz cuestionamiento de los fundamentos del psicoanálisis. Se pone en juego el *No-Hay*: no hay relación sexual, no hay *La* mujer, no hay forma de hacer del dos, uno. Y puesto que no hay sentido común, el sentido es sentido gozado, goce del Uno, del propio cuerpo. Esto tendrá consecuencias en la forma de pensar la clínica en tanto le devuelve la vivacidad al sujeto al transformarlo en *parlêtre*, viviente que tiene un cuerpo y que a falta de programación sexual tiene síntomas, puesto que el lenguaje hace agujero con el que cada ser hablante debe arreglárselas. Esta transformación recae también sobre la intervención analítica y cobra importancia la resonancia libidinal.

Si bien, la mención a Ponge es en ambos casos una sutileza, resulta nodal para orientarnos respecto de la interpretación.

Réson

En *Sainte-Anne* Lacan ironiza con que es un acto fallido estar hablando para psiquiatras y que haya psicoanalistas en el auditorio. Así hace uso de la ocasión para diferenciar el discurso del amo del discurso del psicoanalista, y su posición como haciendo de objeto *a*, aclarando que es el analizante el que lo lleva allí. A su vez, caricaturiza los muros de *Sainte-Anne* al decir que siempre “le habló a las paredes” pero que a pesar de ello pueden interesarse algunas personas: “Es un acto fallido que por lo tanto en cualquier

[⊗] En la edición impresa de la revista *Enlaces* 24 se encuentra publicado el texto “El fracaso eficiente y la práctica analítica” de Susana Amado sobre esta temática.

momento corre el riesgo de ser logrado, [...] podría ocurrir que pese a todo le hable a alguien".⁴

Nos interesa el punto en que algo contingentemente puede hacerse escuchar, pasar del otro lado del muro del lenguaje. Entonces alude a Ponge diciendo "Esto no tiene nada que ver ni con el sentido ni con la razón. [...] La razón tiene que ver con algo resonante [...] Se busca más allá a que *réson* recurrir para aquello que está en juego, esto es, lo real".⁵

En este inconsciente real –del cual encontramos el germen en el *Seminario 11* como pura hiancia, pulsional–, la razón resuena puesto que hay una equivalencia entre inconsciente y pulsión. Se busca hacer resonar algo que se opone a la lógica puesto que es mudo.

Res-puestas

Buscando la razón se encuentra, –mas allá de algo gramatical– algo resonante totalmente ajeno al sentido, que no es más que un agregado al objeto *a* con el cual cada uno tiene su ligazón particular. Entonces se pregunta "¿Acaso lo que resuena es el origen de la *res*, de lo que se hace la realidad?"⁶

Lacan sostendrá por años esta búsqueda y en 1975 dirá que "las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir".⁷ A esta altura de su enseñanza, el cuerpo se construye libidinalmente a partir del encuentro con *lalengua*, no dejándose absorber por el sentido y forjándose como un cuerpo singular a partir de "orificios pulsionales". Dentro de estos orificios hay uno privilegiado: la oreja. Esta no puede taparse ni cerrarse, y es a través de ese agujero que la voz responde en el cuerpo.⁸ Para que algo responda, el cuerpo debe ser sensible a ello, es decir, lo que del cuerpo es zona erógena puede funcionar como una cámara de resonancia.

La conceptualización de este cuerpo tórico capaz de resonar ya era representada en la ocasión de *Sainte-Anne* por los muros de la capilla construida para que la voz pueda reverberar, hacer ecos.

Al respecto Eric Laurent refiere que la experiencia analítica es una práctica de la evocación, lo que significa que no se trata de preguntas-respuestas sino de inducción-*réson*. Él dice maravillosamente: "un uso de la palabra tal que algo llega a responder... la *réson* va junto con las respuestas, con el aspecto *respuestas de lo real*".⁹ Tenemos allí la indicación de "un decir" que toque lo pulsional. En la oreja, "un decir" puede resonar, desentonar, acariciar, raspar, ¡aturdir!... Así, palabras mediante, contingentemente se podrá tocar esos bordes que son experiencia de goce y en los que resuena *lalengua*. El cambio de paradigma de la intervención analítica resultará en hacer oír el eco de un decir que ¡despierta!

Extrañar el sentido

En 1977 Lacan define lo real como "lo imposible de alcanzar".¹⁰ Allí, trabajará el efecto de resonancia de la interpretación analítica y dirá que "no es del lado de la lógica articulada [...] que hay que sentir el alcance de nuestro decir".¹¹ Si bien no menciona a Ponge, tenemos nuevamente la "razón" del lado de la lógica articulada de los enunciados, y "sentir el alcance de nuestro decir" presupone un cuerpo, sede de ese sentir (goce). Cuando la pulsión –y no la significación– está pensada como el motor del ser hablante, la enseñanza de Lacan se reubica como una tentativa para someter el "querer gozar" al "querer decir". Por eso Lacan se vio llevado a inventar el concepto de

l'apparole, como aquello en lo que se transforma la palabra cuando está dominada por la pulsión. Se trata entonces de una interpretación que introduce lo imposible.¹²

Respecto de las palabras, Ponge indica: “que se utilice la luz que lleva con ella y también la sombra”,¹³ “la dificultad es que las palabras están tan polvorientas, hace falta devolverles la vivacidad.”¹⁴

Así, Lacan se sirve de la poesía para conceptualizar la intervención en psicoanálisis; por su función de escritura, y por su capacidad para hacer resonar algo diferente vía un forzamiento, permitiendo una reducción del discurso que nos carcome, nos habita y apasiona de la mala manera, a fin de desvestir el fantasma, y posibilitar una nueva escritura de lo real fuera-de-sentido, más vivible.

Lacan indica que lo característico de nuestra operación es hacer posible este *jouissance* (goce) por la vía de hacer oír allí un sentido *j'ouïs-sens* (yo oigo sentido).¹⁵ Hacer una sutura o empalme -gracias a un artificio- con el goce opaco que comanda la vida.

Ponge –quien ha tenido contacto con el movimiento surrealista– perturba los sentidos preestablecidos de las cosas y ubica que sus textos presentan un carácter inaudito, que no se basan tanto en su evidencia como en su extrañeza.¹⁶ Advertido de que lo real no puede explicarse por el lenguaje, refiere: “... los poetas y los artistas abandonan muy a menudo su felicidad y su sabiduría, creen poder explicar sus poemas [...]. Que no se espere de mi semejante presunción”.¹⁷ Ese modo subversivo es lo que nos interesa de la literatura poética, así como su capacidad de conmover los sentidos antiguos, desfigurarlos, despedazarlos, quizá suturarlos, y hacer vibrar un decir en el cuerpo. “En sus límites se define la persona. –dice Ponge- Lo importante es que funcione mucho más de lo que signifique”¹⁸

La poética inspirará a Lacan para extrañar el sentido a fin de entrar en *lalengua* singular, y contingentemente escribir, al borde de la razón, el indecible de cada uno que –desde su mudez– puede requerir una palabra... un significante nuevo.

Notas

¹ Lacan, J., “Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis”, en *Escritos*1, Siglo XXI, Bs. As., 1991.

² *Ibíd.*, p. 310.

³ Lacan, J., *Hablo a las paredes*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 103.

⁴ *Ibíd.*, pp. 94-95.

⁵ *Ibíd.*, pp.103-4.

⁶ *Ibíd.*, pp. 101-102.

⁷ Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2008, p. 18.

⁸ *Ibíd.*

⁹ Miller, J. -A., *El lugar y el lazo*, Paidós, Bs. As., 2013, pp. 72-73.

¹⁰ Lacan, J., clase del 19 de abril de 1977, Seminario 24, “*L’Insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*”, inédito.

¹¹ *Ibíd.*, p. 67.

¹² Miller, J. -A., “La ponencia del ventrilocu”, *Introducción a la Clínica Lacaniana*, ELP-RBA, Barcelona, 2006, pp. 441-452.

¹³ Ponge, F., *El silencio de las cosas*, E-book, 1962, en https://books.google.com.ar/books/about/El_silencio_de_las_cosas.html

¹⁴ Ponge, F., *Métodos*, AH, 2000, p. 287.

¹⁵ Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, *op. cit.*, p. 70.

¹⁶ Ponge, F., *Métodos*, *op. cit.*, p. 48.

¹⁷ *Ibíd.*, pp. 38-39.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 301.